



ESCULTURAS AMERICANAS EN LA PALMA

JESÚS PÉREZ MORERA

Desde el mismo momento de la incorporación a Castilla, la isla de La Palma estuvo autorizada por la corona para comerciar libremente con las posesiones americanas. De 1506 data la primera prórroga comercial, la más antigua que se conoce sobre el tráfico canario-americano, que dejaba sin efecto el régimen de monopolio de la casa de contratación sevillana, creada tres años antes.

Pronto Santa Cruz de la Palma, como señala el portugués Gaspar Frutuoso, que la visitó en el siglo xvi, pasó a ser la principal escala en la ruta hacia el Nuevo Mundo. Reflejo de esta pujanza comercial fue el establecimiento, en 1558, del primer juzgado de Indias del archipiélago. En 1564, Felipe II nombró como juez oficial para Canarias a Francisco de Vera, «con obligada residencia en la Ysla de La Palma, por ser la más comercial y por muy poderosas razones»¹. El mismo monarca adquirió, en 1568, una casa en la plaza principal, junto al edificio consistorial, para instalar en ella el juzgado de la contratación de Indias, cuyo principal fue pagado en México en 1576².

Los contactos mercantiles abrieron la vía para los intercambios artísticos. «De Indias» llegan, desde temprana fecha, tejidos, objetos de orfebrería e imaginería religiosa. Los inventarios de iglesias y ermitas registran diferentes piezas de procedencia americana. Así, en 1545, consta la existencia en la ermita de la Encarnación de Santa Cruz de la Palma de un «frontal de algodón de yndias pintado de negro, de abes e leones e jarras»³; y, posteriormente, en 1584, se añade al inventario «una Crus de palo con entalle en questan las ynsignias de la Pacion que truxeron de yndias al mayordomo y la dio a la hermyta»⁴. El joyero del santuario de Nuestra Señora de las



Nieves conserva todavía «un viril de Indias» con un calvario en miniatura engastado en oro y nueve perlas pendientes, inventariado en 1574 como donación del regidor Guillén de Lugo Casaus⁵.

Una de las piezas más antiguas venidas de América que existen en Canarias es el «Señor de la Piedra Fría» de la iglesia del ex-convento franciscano de Santa Cruz de la Palma (Fig. 1). La imagen, que se ciñe al tipo iconográfico gótico del «Señor de la Humildad y Paciencia», recibía culto originariamente en el altar mayor de la iglesia del hospital de Nuestra Señora de los Dolores (actual «Theatro Chico»), institución de beneficencia cuya creación se remonta a los primeros años de la colonización castellana⁶.

Su origen americano consta en el inventario más antiguo que se conserva de los bienes de la casa hospital, fechado el 5 de septiembre de 1603, en el que figura como un Ecce Homo de las Indias⁷.

Este «inventario perpetuo», que mandó hacer el obispo Francisco Martínez, fue efectuado por el notario Agustín García Lozano: Este escribano extractó los inventarios anteriores, que figuraban en el libro de visitas y cuentas de mayordomos (desaparecido) desde 1568 en adelante.

Posteriormente, los inventarios no vuelven a mencionar la imagen hasta 1648, en el que, de forma indirecta, se apunta:

«Yten dos padiguelas, del sancto Christo la una y la otra nueva del ecce homo con sus tornillos»⁸.

En la tarde del Jueves Santo, la imagen del Cristo americano visitaba las iglesias y conventos de la ciudad, acompañando a un crucificado también de procedencia americana —que estudiaremos seguidamente—, en la llamada «procesión de la sangre». En este sentido, sabemos que en 1586 Inés Gutiérrez, ama de la casa hospital, dejó en su testamento una almohada labrada de grana «que sirva para el Christo los jueves sanctos»⁹. La procesión de la sangre, acto penitencial que ya se celebraba en Santa Cruz de la Palma en 1571, debía su nombre a los «disciplinantes», que, vestidos con túnicas y capirotos, flagelaban su cuerpo durante todo el recorrido.

Durante el siglo xvi, los mayordomos y hermanos mayores del hospital fueron en su mayoría comerciantes¹⁰, como Lesmes de Miranda, mercader burgalés que exportaba cada año a la isla Española, según relata el viajero portugués Juan Méndez Nieto, «gran cantidad de vino y otros productos»¹¹. Era práctica corriente que los administradores del hospital enviasen a Indias, a beneficio de la casa, algunas pipas o botas de vino «para seguro de sus navíos»¹².



El aspecto sereno del Cristo de la Piedra Fría, el impacto emocional que produce su realismo, propio de la sensibilidad indígena, evidente en el chorrear de la sangre; el cuerpo apenas estudiado anatómicamente y el paño de pureza, a base de pliegues simples, parecen remitirnos al imaginario mexicano del siglo xvi. El carácter goticista de la pieza inducen a fecharla en el primer período de la escultura novohispana, dominada aún por las formas arcaizantes y medievalistas, de manera que las figuras parecen copiadas por los artistas indios de estampas góticas. En América la iconografía del «Señor de la Humildad y Paciencia» se extendió desde fechas tempranas a través de la difusión del grabado flamenco y alemán.

La abundancia de sangre, que desciende libremente por todo el cuerpo, está en relación con la redención humana —es el tributo pagado por Dios para la salvación de los hombres— y con el Sacramento de la Eucaristía, cuya institución se rememora precisamente el Jueves Santo¹³.

El Señor de la Piedra Fría, tiene, además, el interés de ser una escultura abridera o imagen-relicario. En la parte posterior de la piedra que le sirve de asiento existe un reconditorio o cavidad, cerrado por puertecitas y pintada interiormente de color azul, propia para contener o depositar reliquias. Esta costumbre, que acredita la antigüedad de la imagen, estuvo muy generalizada durante la Edad Media¹⁴.

El origen de la denominación de «Señor de la Piedra Fría», como se conoce popularmente a este Cristo de la Humildad y Paciencia en Santa Cruz de la Palma, hay que buscarlo indiscutiblemente en los Países Bajos, zona con la que La Palma mantuvo intensas relaciones culturales. En Flandes la devoción al «Señor de la Piedra Fría» o «Señor de la Piedra» gozó de gran popularidad¹⁵. Nos consta que, a principios del siglo xix, un emigrante isleño en Cuba, don Felipe Medina, dispuso en su testamento que su consorte, doña Juana González, remitiese 50 pesos «a la devotísima imagen del Gran Poder de Dios (o de la piedra Fría) que se venera en la casa ospital de nuestra Señora de Dolores»¹⁶.

El Cristo de la Piedra Fría recibía culto conjuntamente con otra imagen hecha en México. Se trata del «Cristo de la Salud» de la iglesia de los Llanos de Aridane, que presidió hasta el siglo xix el altar mayor de la iglesia del hospital de Dolores de Santa Cruz de la Palma (Fig. 2). Quizás ambas esculturas formaron parte de un mismo encargo remitido de Indias. Esta imagen también figura inventariada en 1603:

«Primeramente Vn Xpto Grande de bulto questá en el altar mayor de la iglesia del dicho ospital»¹⁷.

El Cristo está hecho con la médula de la caña del maíz, técnica escultórica conocida con el nombre de «titsingueri», empleada por los indios tarascos del estado de Michoacán desde los primeros tiempos del virreinato. Es de tamaño natural, con la cabeza y extremidades talladas en madera, y presenta modelado renacentista¹⁸.

En el libro de cuentas del hospital consta que en 1643-1644 se pagaron 4.800 maravedíes por el aderezo de las esculturas del Crucificado y la Virgen de la Concepción, «por cuyo trabajo merecieron trescientos reales y lo demás dio de limosna el oficial»¹⁹. Posiblemente, esta intervención fue realizada por el artista Antonio de Orbarán, que también aderezó en 1655 la figura de Nuestra Señora de los Dolores, titular de la casa hospital²⁰.

En 1862, don Jacinto María Kábana, alcalde constitucional del pueblo de Los Llanos, obtuvo autorización del obispado para colocar el Crucificado, que estaba «en completo abandono y como almaseñado» en la iglesia del antiguo hospital de Santa Cruz de la Palma²¹, en una capilla que pretendía construir en el Calvario del mencionado pueblo y que no llegó a finalizar²². Su sobrino, don José Kábana y Valcárcel, donó la imagen en 1910 a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane, donde se conserva con el título de «Cristo de la Salud»²³.

Como hemos dicho, el altar mayor del hospital de Santa Cruz de la Palma estaba presidido por este Crucificado. A sus lados se encontraba el Señor de la Piedra Fría y el grupo escultórico de la Piedad, venerado, como en la iglesia del hospital de Dolores de La Laguna, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, titular de ambas instituciones de beneficencia.

Iconográficamente estas representaciones de la Pasión —Cristo muerto— en la cruz, el Cristo de la Humildad y Paciencia y el dolor de la Virgen con su hijo muerto en brazos —ofrecían a los enfermos tres imágenes de fortaleza, resignación ante los padecimientos de las enfermedades y aun de aceptación— de la propia muerte²⁴.

Otro interesante Crucificado modelado con la pasta de la paja del maíz es el titular de la ermita del Planto, escultura de espíritu popular teñida de sereno dramatismo (Fig. 3). De tamaño natural, presenta a Cristo muerto, llagado y cubierto de sangre, en consonancia con la estética expresionista indígena.





La ermita del Planto fue fundada en 1611 por Agueda Gómez Chinana, beata de la orden de Santo Domingo, en el paraje conocido como la Dehesa de la Encarnación, en la afueras de Santa Cruz de la Palma, cuya propiedad y dominio correspondía al concejo de la isla²⁵. Su construcción fue contratada en 1612 con el cantero Juan Rivero, quién se obligó a levantar «junto al calvario desta ciudad a agueda gomes chinana, biuda, vezina desta ciudad, todas las paredes de piedra y barro y las esquinas para una hermita de nuestra señora de la soledad»²⁶.

Durante el siglo xvii, la ermita fue conocida bajo las advocaciones de Nuestra Señora del Planto o de la Soledad, y, también, del Calvario, al estar inmediata al Calvario existente en aquel lugar desde el siglo xvi. A él concurrían en procesión las hermandades y cofradías penitenciales de la ciudad durante la Cuaresma y Semana Santa. La ermita está construida en lo alto de una elevada pendiente, de manera que su ascensión venía a recordar la subida al Monte Gólgota.

Ignoramos si la escultura del «Cristo del Planto» fue colocada en la ermita desde su fundación; sólo nos consta que ya en 1659 fue traído a la ciudad con motivo de una plaga de langosta²⁷. Asimismo, en la visita que hizo en 1686 el licenciado don Juan Pinto de Guisla a la ermita de «Nuestra Señora de la Soledad del Planto» refiere que la fiesta principal se celebra el día 14 de septiembre, exaltación de la Santa Cruz, «que por la deuoción que se tiene a un Crusifixo grande de talle que está en el altar se mandó en una visita que se cantase misa el día referido por la fundadora y bien hechores de la hermita, atendiendo a que no se celebra en ella fiesta alguna»²⁸.

En octubre de 1684, se encontraba fondeada en el puerto de Santa Cruz de la Palma la fragata nombrada «Santo Cristo del Planto», dispuesta para hacerse a la mar con destino a Gran Canaria²⁹. No en vano el Cristo mexicano gozó de la devoción de los navegantes y marineros isleños, que lo invocaban en situaciones especialmente conflictivas, como prueban los varios exvotos que cuelgan de las paredes de la ermita, fechados entre 1715 y 1757. Estas pinturas, de nítidos acentos populares, recuerdan las tempestades y huracanes acaecidas durante las travesías entre La Guaira, Veracruz, La Habana y las Islas Canarias.

Para el célebre marqués de San Andrés y vizconde del Buen Paso, don Cristóbal del Hoyo Solórzano, la imagen del Cristo del Planto era la primera «que a mi memoria se presenta cuando las congojas de mi mala vida me acometen», afirmando, con el mismo tono humorístico, que sólo él «sabe hacer milagros y que los demás no entienden de eso palabra»³⁰.



Procedente también de México es el «San José con el Niño» de la iglesia del extinguido monasterio de Santa Agueda, hoy hospital de Dolores, talla completa en madera de tamaño casi natural y rico estofado a base de motivos de la flora tropical (Fig. 4). Fue donada por el capitán don Ambrosio Rodríguez de la Cruz, que obtuvo licencia en 1771 para erigirle un altar entre las dos puertas principales del templo. Fabricado el altar, don Ambrosio Rodríguez de la Cruz hizo colocación, en 1777, de la imagen de San José «que para este fin traxe del reyno de México y e tenido en mi casa hasta el presente»³¹.

Probablemente, su donante había adquirido la escultura en el puerto de Campeche. Sabemos que, en 1747, el Cabildo-Ayuntamiento de la isla de La Palma le concedió licencia para fabricar una fragata destinada al registro de Campeche³². Como maestre de la nao de su propiedad «Nuestra Señora de la Estrella del Mar», registrada en la permisión de Indias, navegó al Campeche en 1752 y 1757³³. Posteriormente, en abril de 1762, fue apresado por «el inglés que le llevó su navío y caudal, dejándole en la isla de la madera solo con los cofres de sus vestidos y empeñado y endeudado». Fue entonces cuando Su Majestad Carlos III le concedió la permisión para el viaje a la provincia de Caracas, que hizo desde 1765 hasta 1768 como maestre del navío la «Paloma Isleña», al morir, en 1768, el monto mayor de su fortuna, adquirida en sus navegaciones y con su trabajo personal, se elevaba a 30.057 pesos³⁴.

De su piedad dio muestras en repetidas ocasiones; así, donó a la ermita de San José de Santa Cruz de la Palma, situada frente a su vivienda, un órgano, una campana y dos atriles de carey, además de dorar a su costa la mitad del retablo mayor, hoy en la iglesia de San Francisco³⁵. En la misma ermita fundó en 1745 el altar de «Nuestra Señora de la Estrella del Mar», bajo cuyo patrocinio puso su navío³⁶. También el santuario de la Patrona de la isla recibió de sus manos «vn crucifijo pequeño con su corona y potencias sobredoradas», que fue colocado en el altar mayor³⁷.

Piezas de este tipo llegaron desde América en número abundante, como el crucifijo de altar en madera policromada, del siglo XVIII y aspecto nítidamente indiano, que conserva la parroquia de San Pedro de Breña Alta. Otro «crucifijo de Campeche» tenía en su casa, en un docelito de tafetán carmesí, el licenciado don Juan Pinto de Guisla, que por manda testamentaria, en 1695, pasó a la celda de la madre sor María de la Piedad Pinto, su hermana, religiosa del monasterio de Santa Agueda³⁸. En el codicilo de María de Ortega, fechado en 1707, figura también «Vn escritorio de quatro gauetas hechura de



Campeche y Vna Ymagen de nuestra señora de la Concepción, asimismo hecha en Campeche, que le trajo Claudio Hernández, su hijo, quando vino de Campeche»³⁹.

El «San José con el Niño» de la iglesia de la Villa de San Andrés, que recibe culto en el altar de la Virgen de la Concepción, a los pies de la nave del templo, es otra obra del siglo XVIII de indudable acento mexicano. De mediano tamaño y aspecto popular, no exenta de encanto, está realizado en madera y tela encolada y estofada para los vestidos. Como su homónimo de la iglesia del hospital de Santa Cruz de la Palma, lleva al Niño sobre la mano izquierda. Al parecer, perteneció al convento franciscano de Santa Cruz de la Palma, pasando a la Villa de San Andrés después de la desamortización⁴⁰.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la imaginería mexicana deja paso a la escultura cubana, que se ciñe siempre al tipo de «candelero» o de vestir. En la búsqueda de efectos realistas se utilizan, además de vestidos naturales, otros postizos, como los ojos de cristal.

Abre la serie la «Santa Catalina de Siena» (Fig. 5) que estrenó el monasterio de dominicas de Santa Cruz de la Palma en 1780⁴¹. El 24 de noviembre de 1779, las madres de consulta, reunidas en la celda de sor Mauricia de San Rafael Solórzano, priora, acordaron que se cantase todos los años, en el altar de Santa Rosa de Lima, una misa por don Francisco de Brito y Leal, en agradecimiento de haber dado al convento la referida imagen, hecha en La Habana, que le había costado sesenta y cinco pesos fuertes⁴².

Después de la supresión del monasterio, en 1837, la imagen pasó a la iglesia del ex-convento de Santo Domingo, donde ha permanecido hasta la actualidad. El delicado acabado de su cabeza y manos prueba el elevado nivel alcanzado por la escultura cubana de fines del XVIII.

La Virgen del Rosario de la parroquia de San Blas de Mazo llegó a La Palma desde La Habana entre los años de 1789 y 1793. Su costo fue descargado por don Francisco Felipe de Lemos, cura beneficiado de Mazo y mayordomo de la cofradía del Rosario, en las cuentas correspondientes a aquellos años:

«Por 924 Reales costo de Vna Ymajen con su Niño de N. S. del Rosario echa en La Habana con su flete.»⁴³.

De vestir y tamaño casi natural, fue retocada en 1895 por el escultor José Anibal Rodríguez Valcárcel, intervención que acusa especialmente el rostro de la Virgen⁴⁴.

En 1860, don Celedonio Camacho Pino, natural de Los Llanos y vecino del pueblo de Regla, en la isla de Cuba, obtuvo licencia para construir un altar en la nave del Evangelio de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane y colocar en él una escultura de la Virgen de Regla, bendecida en la parroquia de Regla y que trajo consigo después de 22 años de estancia en América⁴⁵.

Conforme a la iconografía habitual del tema, es una Virgen negra, cuya tez oscura contrasta con el tono marfileño del Niño Jesús que lleva sobre sus manos (Fig. 6). Mide sólo 61 cms. de altura y está colocada sobre una peana de nubes.

Nuestra Señora de Regla, patrona de los pescadores de la bahía de La Habana, también recibió culto en el convento franciscano de Santa Cruz de la Palma, en el oratorio fundado en 1638 por el capitán Miguel de Araujo, piloto de la carrera de Indias, y su esposa, Leonor González, entre la capilla de la Vera Cruz y la puerta principal⁴⁶. La imagen fue colocada en los años que median entre 1665 y 1675, siendo patrono del altar Francisco de Araujo, que llegó a La Palma en 1662 desde Realejo, Guatemala, de donde era natural. Años antes, en 1654, su abuela, Leonor González, había donado una pequeña escultura de la Virgen de la Concepción «hecha en Yndias» para adorno del mismo altar⁴⁷. Con posterioridad, el patronato del altar de Nuestra Señora de Regla recayó en los descendientes del capitán Antonio Guillén de Burgos, piloto de la carrera de Indias, y doña Leonor Antonia de Araujo, quienes poseían en su casa un cuadro, de dos varas y media de alto, de la patrona de México, La Virgen de Guadalupe⁴⁸.





NOTAS

1. ORTEGA ABRAHAM, L.: «Cita lustral con La Palma», Santa Cruz de Tenerife, 1982, p. 15.
2. Archivo Parroquial de El Salvador de Santa Cruz de la Palma (A.P.S.P.), libro I de Relaciones, f. 117 y ss.
3. Archivo Parroquial de la Encarnación de Santa Cruz de la Palma (A.P.E.P.), libro I de cuentas e inventarios; visita del licenciado don Luis de Padilla, 25-VII-1545, f. 20v.
4. *Idem*; visita del obispo don Hernando de Rueda, 9-VII-1584. Era mayordomo de la ermita Melchor Alvarez de Escobar, mercader. En las «Noticias sobre la fundación y demás cosas referentes a la Ermita de Ntra. Señora de la Encarnación» (1855), escritas por don Miguel de Monteverde y Benítez de Lugo, figura como «una cruz de carey de 18 pulgadas con las insignias de la Pasión del Señor, que en 1584 vino de Yndias y la dio el mayordomo Melchor Alvarez de Escobar para el Altar» (*ídem*, libro III de cuentas de fábrica, f. 48v.).
5. Archivo Parroquial del Santuario de las Nieves (A.P.S.N.), libro I de cuentas e inventarios, fs. 89 y 106.
6. Existen datos desde 1512; testamento de Juan Gutiérrez, sacador de aguas, otorgado el 2-VIII-1512 ante Martín de Ibarra; manda dos mil marevedíes al «hospital de la misericordia de esta Villa de Santa Cruz» (A.P.S.P., legajo: «Capellanías», J-3, f. 214).
7. Archivo Histórico Municipal de Santa Cruz de la Palma (A.H.M.P.), libro primero de la fundación de la casa hospital de Dolores, 36-629, f. 219.
8. *Idem*, f. 271.
9. A.P.S.P., libro del cumplimiento de los testamentos de la iglesia parroquial de San Salvador (1599), testamento de Inés Gutiérrez, natural de la Villa de Cafra, en Portugal, otorgado ante Diego de Luján el 12-XI-1586, f. 118v.
10. Citemos a Juan Fernández, mercader (1548-1552); Francisco de Salazar, mercader (1553...1575); Luis Van-de-Walle (1561-1574); Lesmes de Miranda, mercader (1568-1580); Melchor García de Sigura, mercader (1584...1602); Bartolomé García (1577), Baltasar Hernández Perera (1588), mercaderes; Gaspar de Barrios, piloto mayor de la ciudad (1591).



11. BATAILLON, M.: «*La isla de La Palma en 1561. Estampas canarias de Juan Méndez Nieto*», La Cuesta-Tenerife, 1987, p. 17.

12. Sirva el ejemplo que ofrece el capitán Andrés Maldonado, mayordomo del hospital de Dolores entre 1603 y 1610, que dio de limosna a la casa 2.595 reales «en esta manera: 1.000 reales de Vna pipa de vino que embió a la habana en su nao, siendo maestre garcía gorualán, y 935 reales por otra pipa de vino que embió en su caravelo, siendo maestro Villalobos, y 660 reales de otra pipa de vino que queamesta —sic— en las yndias, que todas dichas tres partidas suman y montan 2.595 reales, los quales, como dicho es, el dicho mayordomo dió de limosna al dicho hospital por el seguro de sus navíos, en que fueron los dichos vesinos, y porque esta dicha limosna fue gastando en cosas pertenecientes a la dicha casa y ladrillado de la Yglesia y ropas de pobres y en costas del pleito que se siguió contra sebastián de pais» (A.H.M.P., libro I de cuentas de los mayordomos de la casa hospital de Dolores, 36-631, f. 75v.). Posteriormente, en 1614, el capitán Andrés Maldonado donó al hospital una cruz procesional de plata que le costó en Sevilla 1.650 reales (*idem*, libro I de la fundación de la casa hospital de Dolores, 36-629, f. 222).

13. Copia del Señor de la Piedra Fría de Santa Cruz de la Palma es el Gran Poder de Dios de la Villa de San Andrés, obra de un taller palmero de principios del siglo XVIII. Consta inventariado por primera vez el 22-VI-1718 (Archivo parroquial de San Andrés, libro de visitas, f. 55).

14. La escultura fue sometida a un proceso de limpieza y restauración en 1988, a cargo de las licencias Isabel Santos Gómez e Isabel Concepción Rodríguez.

15. MARTINEZ DE LA PEÑA, D.: «Iconografía cristiana y alquimia. El Señor de la Humildad y Paciencia», en «*Homenaje a Alfonso Trujillo*», Santa Cruz de Tenerife, 1982, pp. 581-597.

16. Archivo de la familia Van-de-Walle Alvarez, carta dirigida por el capitán Diego Navarro al coronel don Gabriel Alvarez, La Habana, 16-V-1815.

17. A.H.M.P., libro primero de la fundación de la casa hospital de Dolores, 36-629, f. 219.

18. MARTINEZ DE LA PEÑA, D.: «Esculturas americanas en Canarias», en «*II Coloquio de Historia canario-americana*» (1977), vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1979, p. 477.

19. A.H.M.P., libro I de cuentas de los mayordomos de la casa hospital de Dolores, 36-631, f. 509; cuentas dadas por el licenciado Simón Martín Guerra, 5-IX-1644.

20. Entre 1634 y 1655 Antonio de Orbarán realizó varios arreglos en la iglesia del antiguo hospital de Santa Cruz de la Palma. Asimismo, el licenciado Simón Martín Guerra, mayordomo del hospital de Dolores, le encargó en 1645 a Antonio de Orbarán una escultura de San Buenaventura para doña Juana de Sosa, vecina de la ciudad de Canaria.

21. La iglesia del antiguo hospital de Dolores, que había sido trasladado en 1841 al ex-convento de Santa Clara, servía por entonces de «almacén o depósito de varios deshechos de aquella parroquia». En 1866 el templo fue transformado en teatro por la sociedad «Terpsícore y Melpomene».

22. Archivo Diocesano de Tenerife, legajos: «La Palma», solicitud de don Jacinto María Kábana presentada al vicario general del Obispado, 22-I-1862.

23. FERNANDEZ GARCIA, A. J.: «Semana Santa en Los Llanos de Aridane», en «*Diario de Avisos*», 15-IV-1965.



24. El profesor Domingo Martínez de la Peña ha estudiado la significación iconográfica del «Señor de la Humildad y Paciencia» en relación con las instituciones hospitalarias (MARTINEZ DE LA PEÑA, D.: «*Op. cit.*»).

25. A.H.M.P., libro I de Reales Cédulas, 41-726, f. 36v.; título de la Dehesa de Nuestra Señora de la Encarnación, sentencia del gobernador y reformador Lope de Sosa a favor del concejo de la isla de La Palma, 28-II-1509: «...E luego su merced dixo que declaraua e declaró ser los dichos linderos de la dehesa... del barranco de la madera hasta el barranco de mirca y desde la mar hasta la sierra e los linderos de francisco mondoño y desta manera dixo que lo rreformaba e rreformó»

26. Archivo de Protocolos Notariales de La Palma (A.P.N.P.), escribanía de Alonso Camacho (1612), caja nº 1, s. f.; 27-VIII-1612.

27. LORENZO RODRIGUEZ, J. B.: «*Noticias para la historia de La Palma*», I, La Laguna, 1975, p. 197.

28. A.P.S.P., libro de vistias, f. 49.

29. A.P.N.P., escribanía de Pedro Dávila Marroquí (1684), caja nº 5, s. f.; 30-X-1684.

30. HERNANDEZ GONZALEZ, M. A.: «*Biografía del vizconde del Buen Paso*», Santa Cruz de Tenerife, 1989, pp. 20 y 22.

31. A.P.N.P., escribanía de Bernardo José Romero (1777), caja nº 16; 16-X-1777.

32. A.H.M.P., libro de actas (1746-1757), fs. 32 y 46; sesiones del 10-II-1747 y 23-I-1748.

33. MORALES PADRON, F.: «Inventario de fondos existentes en el Archivo de Indias sobre las Islas Canarias», en «*Anuario de Estudios Atlánticos*», nº 24, Madrid-Las Palmas, 1978, pp. 445 y 447.

34. A.P.N.P., escribanía de Francisco Mariano López (1788), f. 430.

35. *Idem*.

36. *Idem*, escribanía de José Albertos y Alvarez (1745), caja nº 8, f. 375.

37. A.P.S.N., libro de visitas, f. 38v.

38. *Idem*, testamento del licenciado don Juan Pinto de Guisla, otorgado el 15-IX-1693 ante Pedro Mendoza Alvarado.

39. A.P.N.P., escribanía de Antonio Ximénez (1707), caja nº 16; 4-I-1707.

40. A.P.S.P., Legajo: «franciscanos», inventario de las existencias del convento franciscano de Santa Cruz de la Palma, 1826.

41. Archivo Histórico Provincial de Tenerife, libro de Relaciones del convento de Santa Catalina de Siena de Santa Cruz de la Palma, C-189-4, f. 236v.

42. *Idem*, libro de consultas del monasterio de Santa Catalina de Siena de Santa Cruz de la Palma, C-192-48.

43. Archivo Parroquial de San Blas de Mazo, libro de la fundación de la ermita del Lodero, f. 83.

44. *Idem*, legajo de cuentas de fábrica (1883-1921), s.f.

45. A.P.S.P., legajo: «Los Llanos», nº 69.

46. A.P.N.P., escribanía de Andrés de Chávez (1638), caja nº 13, f. 248.

47. *Idem*, caja nº 26 (1654), f. 224 y nº 33 (1665), f. 170.

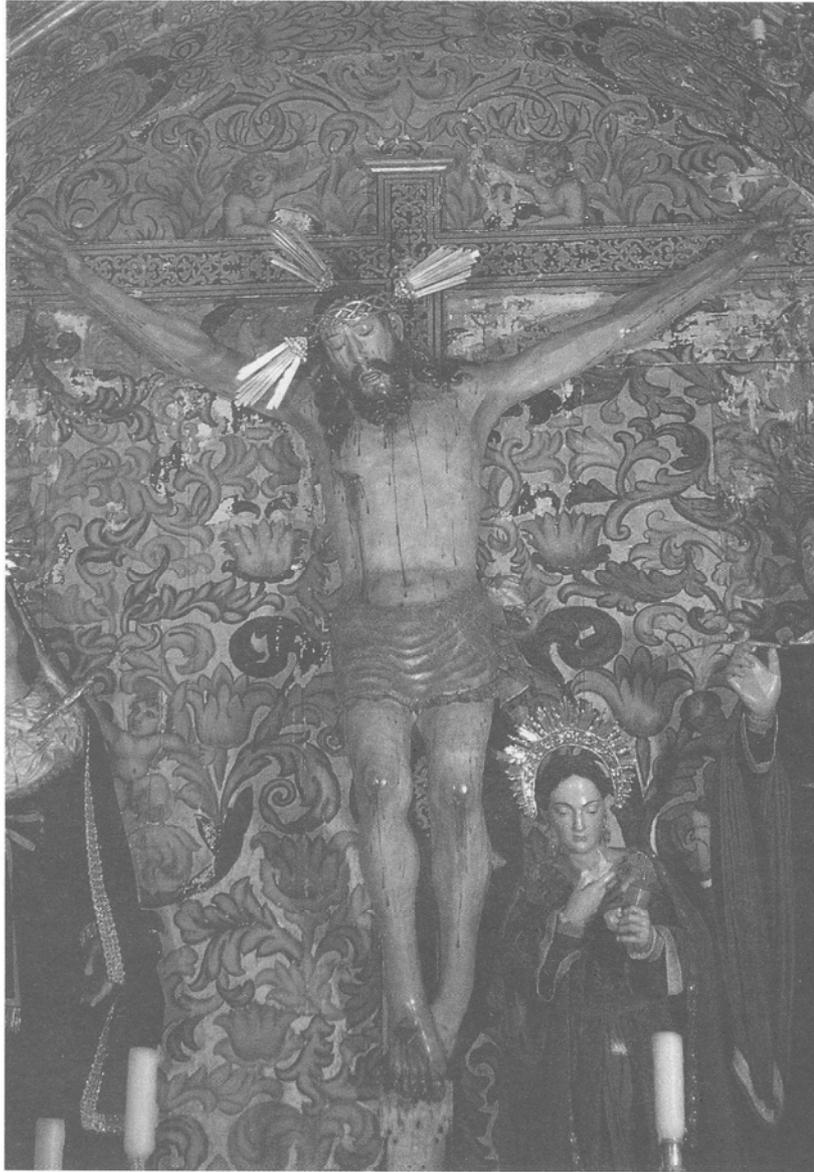
48. *Idem*, escribanía de Andrés de Huerta Perdomo (1744), caja nº 28, f. 257.



«Señor de la Piedra Fría», iglesia de San Francisco,
Santa Cruz de La Palma, anónimo mexicano, siglo XVI.



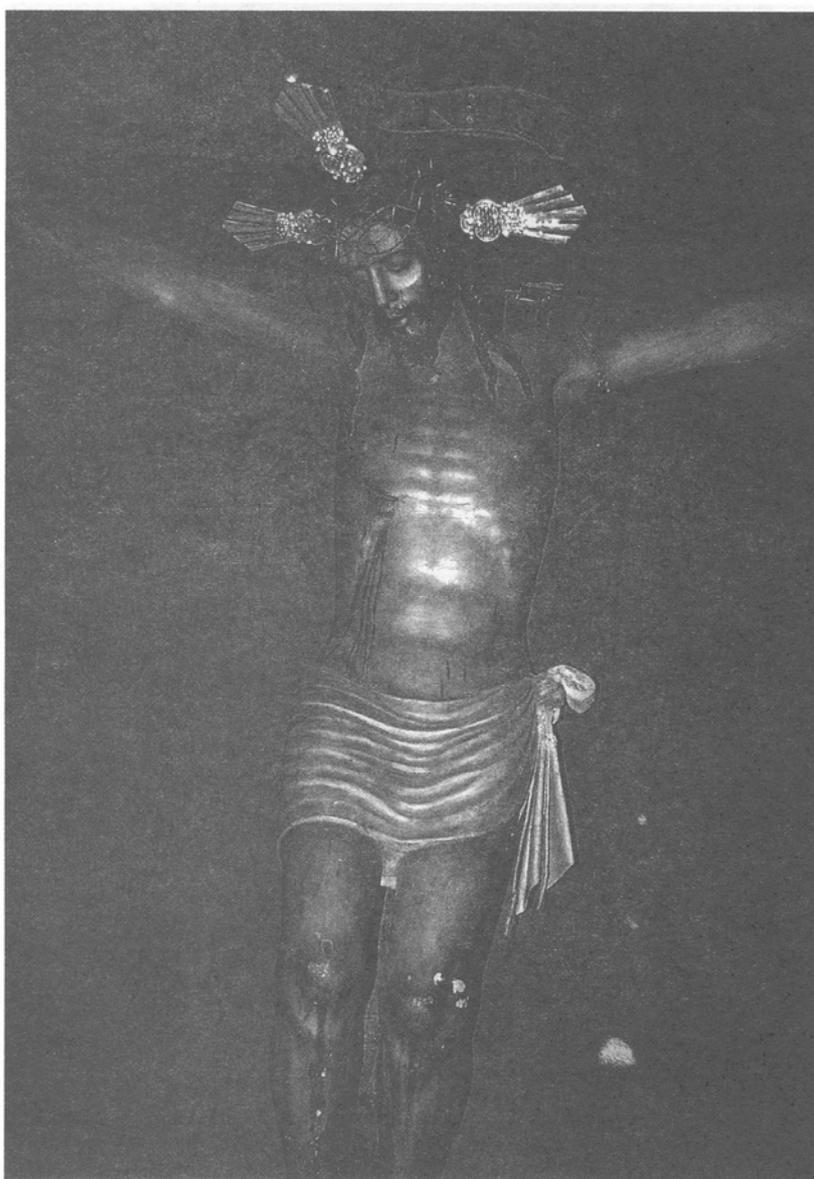
«San José con el Niño», iglesia del hospital de Dolores,
Santa Cruz de La Palma, anónimo mexicano, siglo XVIII.



*«Cristo de la Salud», iglesia de Nuestra Señora de los Remedios,
Los Llanos de Aridane, anónimo mexicano, siglo XVI.*



«Santa Catalina de Siena», iglesia de Santo Domingo,
Santa Cruz de La Palma, anónimo cubano, siglo XVIII.



«Cristo del Planto», ermita del Planto, Santa Cruz de La Palma,
anónimo mexicano, siglo XVII.



«Virgen de Regla», iglesia de Nuestra Señora de los Remedios,
Los Llanos de Aridane, anónimo cubano, siglo XIX.